

ACTAS

24 y 25

NOVIEMBRE

2015

I CONGRESO



ARQUEOLOGÍA PATRIMONIO ARAGONÉS

Con la colaboración de:



ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

3



TÍTULO.

AUTOR/AUTORES

pp.

- 41. Una necrópolis de inhumación, con una trepanación frontal, de cronología tardoantigua en el paraje “Cabezón de Grau” en la localidad de Montoro de Mezquita (Villarluengo, Teruel).** 415-424
Autor/es: José Ignacio Royo Guillén, José Ignacio Lorenzo Lizalde, Luis Fatás Fernández.
- 42. Estudio arqueológico, antropológico y forense de una tumba islámica de Saraqusta (Zaragoza).** 425-432
Autor/es: M.ª Pilar Galve, Miriam Gracia, Salvador Baena, Jesús Obón.
- 43. La maqbara medieval de Tauste, primeras investigaciones.** 433-442
Autor/es: Francisco Javier Gutiérrez González, Carlos Laliena Corbera, Miriam Pina Pardos.
- 44. La evolución urbanística En el entorno de la Iglesia de San Pedro de Teruel.** 443-451
Autor/es: Antonio Hernández Pardos, Jesús G. Franco Calvo.
- 45. Propuesta de ubicación de Hisn Qadrit en el yacimiento de “La Atalaya” (Cadrete, Zaragoza).** 453-462
Autor/es: Francisco Javier Ruiz Ruiz, Víctor Esteban Martín Maturén.
- 46. Resultados del control y seguimiento arqueológico de la torre de Conchel (Término minicipal: Monzón).** 463-468
Autor/es: Francisco Javier García Calvo, Alegría Colón Mur.
- 47. Cerámica andalusí en Saraqusta: Jarras decoradas con cuerda seca en la excavación del Teatro Romano.** 469-478
Autor/es: Aránzazu Mendivil Uceda
- 48. La definición formal y tecnológica de la cerámica medieval del Castillo de Albarracín.** 479-486
Autor/es: Josefina Pérez-Arantegui, Antonio Hernández Pardos.
- 49. Estudio de los restos faunísticos del conjunto de silos altomedievales de los Pedregales (Lupiñen-Ortilla, Huesca).** 487-496
Autor/es: Alejandro Sierra Sainz-Aja, Fernando Pérez Lambán, Jesús V. Picazo Millán, José Luis Peña Monné, María Marta Sampietro-Vattuone.
- 50. Un Hisn en Castro Muñones (Cerro Calvario. La Puebla de Castro, Huesca).** 497-505
Autor/es: José Ángel Asensio Esteban, Mª Ángeles Magallón Botaya.

50. UN *HISN* EN CASTRO MUÑONES (CERRO CALVARIO, LA PUEBLA DE CASTRO, HUESCA)

José Ángel Asensio Esteban¹, M^a. Ángeles Magallón Botaya²

¹ Instituto de Estudios Altoaragoneses

² Universidad de Zaragoza; Grupo URBS

José Ángel Asensio Esteban, joseangelasensio@yahoo.es

RESUMEN

El presente trabajo supone un breve estado de la cuestión acerca de las investigaciones llevadas a cabo entre 2003 y 2015 en el yacimiento altomedieval del cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca), en donde sobre los vestigios de la ciudad romana de Labitolosa se asentó entre los siglos VIII y XII un habitat castral andalusí que en época califal fue sustituido por una gran fortaleza tipo hisn, posiblemente por iniciativa de la autoridad cordobesa, la cual contaba con un amplio recinto que abarcaba la totalidad de la cumbre de la colina y con un pequeño alcázar de planta regular dividida en tres niveles y construido con tapial de tierra sobre zócalos de mampostería. A partir de los datos de las fuentes escritas árabes y latinas hemos podido realizar una identificación razonable de estos restos con Qasr Muns-Castro Munniones, fortaleza tomada por las tropas del rey de Aragón en 1081 que pasa a ser honor real al menos hasta 1132.

PALABRAS CLAVE: *Hisn*; Qasr Muns-Castro Muñones; Marca Superior de al-Andalus; Arqueología altomedieval; Baja Ribagorza.

ABSTRACT

This paper tries to be a brief account about the archaeological research carried out in the archaeological site of Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca, Aragón, Spain) between 2003 and 2015, where above the remains of the Roman city of Labitolosa was established in the Upper Middle Age, between the 8th and 12th centuries, an andalusí habitat which during the Umayyad Caliphate of Cordoba, in 10th century, was substituted for a big stronghold of hisn type, following possibly the Caliphal will. This fortress featured a large defensive enclosure which totally surrounded the top of the hill and a tiny "alcázar" of regular ground plan divided in three levels and built with earthen cob walls on irregular stone basements. This medieval human settlement and fortress have been identified with Qasr Muns-Castro Munniones, recorded in the Arabic and Latin Middle Ages written texts, conquered by the Christian armies of the king of Aragon and probably abandoned before the middle of the 12th century.

KEYWORDS: *Hisn*; Qasr Muns-Castro Munniones; Upper March of al-Andalus; Medieval Archaeology; Baja Ribagorza (Aragón, Spain).

1. INTRODUCCIÓN

En el verano de 2003 tiene lugar el comienzo de los trabajos de campo en lo que denominamos "Sector 12" del yacimiento de *Labitolosa* (Sillières y Magallón, 2013), en la cumbre y laderas del cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca), donde desde hacía décadas se conocía la existencia de restos medievales. En 2015, después de once campañas de excavación, por desgracia interrumpidas desde 2013 debido a falta de financiación pública, y tras la publicación de varias memorias de excavación (Magallón *et al.*, 2004; 2007; Asensio *et al.*, 2005; 2006), de diversos artículos acerca de aspectos parciales (Asensio *et al.*: 2008; 2010) y de una monografía (Asensio y Magallón: 2011), podemos concluir que los hallazgos documentados en el Calvario presentan un interés extraordinario, por cuanto vienen a dar algo de luz acerca un periodo tan oscuro como la Alta Edad Media (siglos VIII-XII) en la comarca altoaragonesa de la

Ribagorza.

Dicho periodo, básicamente la época andalusí, se corresponde con los cuatro siglos en los que esta región prepirenaica se halla bajo dominio, más o menos teórico, del Estado cordobés, si bien en la práctica hasta bien entrado el siglo X este control es meramente nominal, dado que son diversos linajes militares autóctonos muladíes, como los Banu Qasi, Banu Sabrit o Banu al-Tawil, los que dominan de facto estas regiones del límite norte de la denominada Marca Superior o Marca Extrema de al-Andalus.

Los datos presentes en la documentación árabe y latina nos han permitido, por otra parte, identificar estos restos medievales del Calvario con el topónimo *Muns*-Muñones¹, claramente de origen romance, que creemos relacionado con el antropónimo Monnio/Munnio, muy frecuente en la Alta Edad Media hispana cristiana y cuya relación con la familia

de los Mummios, presente en la epigrafía labitolosana, sugirió Iglesias Costa hace años (Iglesias, 2001: 36).

2. OBJETIVOS

Este trabajo pretende ser un breve estado de la cuestión de los conocimientos generados por las campañas de prospección y excavación en el cerro Calvario tras el periodo de reflexión de dos años producido por la interrupción de las mismas en 2013, así como una introducción de los hallazgos de las dos últimas, de 2012 y 2013, centradas en el estudio de algunos aspectos del recinto exterior o albacar, como la puerta norte del mismo y los entalles inmediatos al alcázar que alojarían las viviendas del castro emiral.

3. RESULTADOS

Las investigaciones en el cerro Calvario han permitido distinguir básicamente cinco periodos, sobre los que vamos a centrarnos sólo en los tres altomedievales:

a).- Ocupación romana (mediados del siglo I a.e. hasta el tercer cuarto del I), correspondiente al sector alto de la ciudad de *Labitolosa*, que queda abandonado precozmente, trasladándose esta parte del tejido urbano a zonas más bajas.

b).- Poblado o castro altomedieval, (siglos ¿VIII?-X). Tras al menos cinco siglos desde el abandono del centro urbano romano, en un momento poco definido que podemos fijar probablemente en el siglo VIII, se ubica en la cumbre del cerro Calvario un poblado fortificado en altura compuesto por viviendas muy sencillas asentadas sobre entalles practicados en la cantera de roca caliza, de las que nos han llegado, sobre todo, restos cerámicos correspondientes a vajillas grises muy sencillas de tradición hispano-visigoda que se repiten sin apenas variación hasta el siglo X. Este asentamiento creemos que puede identificarse con el *qasr Muns* citado por varios autores árabes con grafías diversas.

c).- Conjunto fortificado califal, construido según creemos a partir de la iniciativa del Estado Califal cordobés en el siglo X avanzado. La mayor parte de los restos arqueológicos localizados y estudiados en el cerro Calvario corresponden a este momento. Este conjunto defensivo, erigido de nueva planta con materiales reaprovechados extraídos de las ruinas de la ciudad romana, presentaba una gran entidad y contaba con todos los elementos formales propios de los centros fortificados o *husun* (singular *hisn*), que son cabeza de un pequeño distrito perteneciente en este caso a la Marca Superior de al-Andalus. La elección del Calvario como lugar de asentamiento de un *hisn* estatal califal resulta fácilmente entendible por razones de diversa índole, tales como el valor simbólico del lugar como antiguo solar de una ciudad ya desierta y sobre todo por el dominio visual que se ejerce desde la cumbre del cerro de toda la llanura de Barasona y del interfluvio Cinca-Ésera, así como el control de las vías de comunicación que discurrían por la zona poniendo en contacto desde antiguo los valles de los citados ríos y los somontanos con los valles del Pirineo.

d).- **Castillo bajo dominio feudal (*Munniones*)**. Las fuentes documentales nos informan de que la caída en manos cristianas de la región del interfluvio Cinca-Ésera tuvo lugar entre 1081-1083 durante el reinado de Sancho Ramírez, por entonces rey de aragoneses y pamploneses. En este momento, concretamente en primavera de 1081 (DERRVE n° 4; CDSR n° 55), hemos de suponer que el conjunto fortificado del cerro Calvario y su término, que en los documentos latinos es denominado *castro Munniones* o *Monniones*, serían confiados tras su conquista a alguno de los barones del rey, si bien la arqueología ha demostrado que se no llevaron a cabo en el castillo reformas de importancia durante este momento y sí que su abandono fue temprano, lo que entra en consonancia con las noticias de la documentación cristiana, que citan *Munniones* en los años posteriores tan sólo en dos ocasiones (CA n° 308, año 1116; CDSV n° 161, año 1132), desapareciendo, que sepamos, para siempre de las fuentes escritas, lo que parece indicar su temprana pérdida de importancia y posiblemente su abandono.

e).- Expolio de materiales constructivos. Tras el abandono de la fortaleza comenzaría su deterioro y el expolio de sus materiales constructivos, que tendría su momento culminante, creemos, en el siglo XVIII con la transformación generalizada del paisaje agrícola del entorno del cerro Calvario en bancales agrícolas cuyos muros de contención se levantaron con piedras procedentes tanto de la ciudad romana como de la fortaleza altomedieval. Este expolio de materiales, en lo que respecta al conjunto fortificado, fue prácticamente total en algunos puntos.



Fig. 1. Vista general del cerro Calvario desde el este (Foto F. Didierjean).



Fig. 2. Levantamiento 3D de la cumbre del cerro Calvario (3Dscanner).

3.1.- El castro fortificado

Centrándonos en el objeto fundamental del presente trabajo, hay que decir que los restos conservados correspondientes al castro o poblado fortificado en altura asentado en la cumbre del cerro Calvario se encuentran profundamente desdibujados, debido a que en el siglo X se asentó sobre los mismos el complejo fortificado tipo *hisn* del que hablaremos más abajo. Se trata de algunos fragmentos de muros y cimentaciones muy sencillos de mampostería rejuntada con barro, asentados sobre banquetas y entalladuras practicadas sistemáticamente en toda la cumbre y laderas noroeste y este-sureste del Calvario, investigadas intensamente en la campaña de 2012. Estas entalladuras, muy similares a las documentadas en otros castros vecinos contemporáneos como los de Graus, Lumbierre, Juseu o Estada, servirían para alojar viviendas muy sencillas de modestas dimensiones construidas con materiales pobres, en consonancia con la simpleza y uniformidad de los ajuares cerámicos localizados en excavación tanto en el Calvario como en prospección en dichos poblados del entorno.

La cultura material de esta primera fase se ha documentado en los niveles anteriores a la construcción de la fortaleza, en las zanjas de cimentación de la misma y sobre todo en las unidades estratigráficas formadas a partir de la descomposición de sus muros de tierra de tapial, que contenían gran cantidad de fragmentos cerámicos utilizados como árido en la mezcla, de lo que se deduce que la arcilla fue obtenida del propio cerro. En estos ajuares emirales y califales tempranos se aprecia un predominio abrumador de las producciones locales de cocción reductora, con formas globulares cerradas tipo olla/marmita, fabricadas a torno lento, con fondos convexos, cuellos muy cortos y labios redondeados, con presencia de algunos pitorros o picos vertedores y con escasas decoraciones incisas. Se han documentado algunos ejemplares oxidantes y escasos

fragmentos de vajillas de mesa. Destaca un ejemplar vidriado de muy buena calidad identificable como un candelabro fabricado a molde con decoración en relieve y vidrio verde oscuro bien cubriente, con paralelos en producciones orientales del siglo IX de las que se han identificado últimamente numerosos casos en los niveles emirales de Córdoba (Salinas, 2013).

De estos ajuares y de las noticias de las fuentes escritas se concluye que los habitantes de estos castros, campesinos andalusíes fronterizos de cultura muy refractaria a las innovaciones procedentes de los entornos urbanos plenamente islamizados y arabizados de las medinas de Huesca, Barbastro o Lérida, debieron conservar en general sus costumbres ancestrales, con frecuencia la religión cristiana, la antroponomía prearábica y una economía tradicional, como demuestran tanto los hallazgos arqueológicos como la documentación en el caso de los vecinos castros de Aguinaliu y Juseu aún a finales del siglo X (Abadal, 1955: Diplomatarium, 427, nº 270).



Fig. 3. Entalles en la roca, zona central al borde de la cresta norte del cerro Calvario.



Fig. 4. Fragmentos de candelabro vidriado emiral del cerro Calvario (Foto F. Alvira) (Asensio y Magallón, 2011: 111).

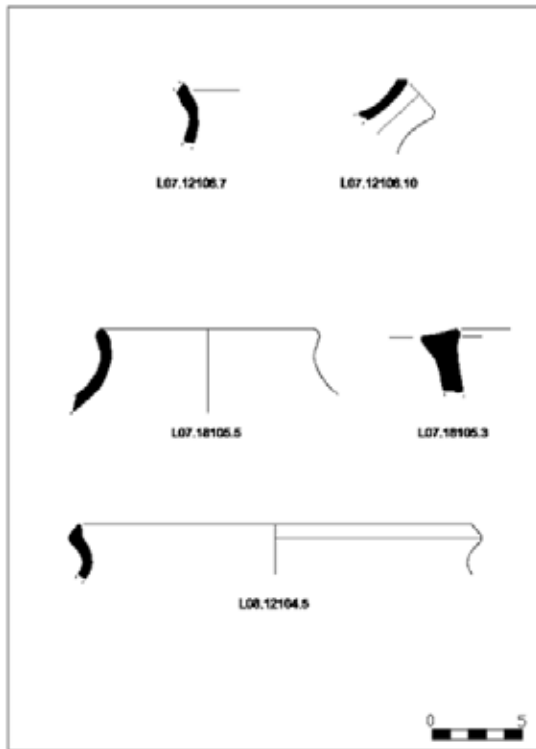


Fig. 5. Vajillas emirales del cerro Calvario (Dibujo F. J. Gutiérrez).

3.2.- El conjunto fortificado tipo *hisn*

La mayor parte de los vestigios arqueológicos localizados y estudiados en las excavaciones en el cerro Calvario pertenecen a un gran complejo fortificado cuya construcción, a juzgar por su planta, patrones de medida, técnicas constructivas y cultura mueble asociada, tendría lugar en el siglo X avanzado por iniciativa, creemos, del Estado Califal cordobés, en el contexto del sometimiento de la Marca Superior a la obediencia respecto a Córdoba por parte de las tropas del primer califa andalusí, Abd al-Rahmán III.

Todo el conjunto, que se erigió sincrónicamente fruto del mismo proyecto, sin que se aprecien reformas de importancia, ocupaba un total de unos 3000 m² de superficie y fue minuciosamente diseñado en el plano antes de su construcción sobre el accidentado terreno de la cumbre y la meseta superior del cerro Calvario. Los dos elementos principales que formaban parte del mismo eran, por una parte, un pequeño alcázar erigido en el extremo suroeste del cerro, que a pesar de sus reducidas dimensiones constituía el componente principal del complejo desde el punto de vista simbólico y arquitectónico, y un gran recinto o albacar que encerraba unos 2500 m² de superficie y ocupaba la mayor parte de la meseta superior del Calvario. Este gran recinto se protegía por una muralla perimetral asentada en los bordes de la meseta y la cresta rocosa superiores, aprovechando unas buenas condiciones defensivas naturales por la existencia de

notables desniveles, verticales en algunos puntos, avivados artificialmente allí donde se consideró necesario. Dicha muralla del albacar, que se cimentó sobre la cantera rocosa cuidadosamente trabajada, constaba de un basamento o zócalo de 1 m anchura hecho de mampostería rejuntada con mortero de yeso, del que sólo se conservan dos o tres hiladas en un breve tramo de la cara norte, que se crecería con un alzado de arcilla encofrada.

El interior de este extenso recinto seguramente no contó, desde la construcción del conjunto, con un hábitat permanente, sino que se utilizaría como refugio de las poblaciones y de los ganados de las comunidades campesinas vecinas o bien como área de acantonamiento de tropas, sin que ambas funciones sean excluyentes.

Otros elementos reseñables del albacar son un gran acceso acodado tallado en la roca, localizado en el centro de la cresta de la cara noroeste del cerro, que fue excavado en la campaña de 2013 y del que han desaparecido en su integridad los muros aéreos, y dos fosos de perfil en uve casi idénticos de unos 5 m de amplitud máxima, uno a cada extremo de recinto, tallados en la cresta rocosa.

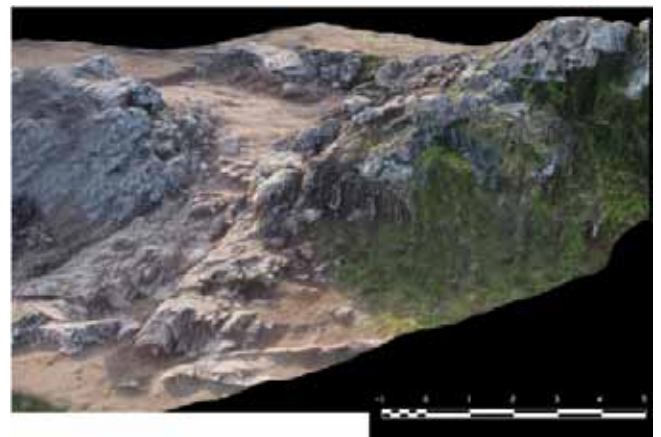


Figura 6. Levantamiento 3D de la puerta norte del albacar del cerro Calvario (3Dscanner).



Figura 7. Foso 1 del cerro Calvario, en el sur de la cresta norte.

No obstante, es el pequeño alcázar del extremo suroeste el que ha venido constituyendo el objeto principal de nuestras investigaciones, dado que además de ser el elemento principal de conjunto era éste el único lugar en donde se podían realizar excavaciones en profundidad debido a la conservación de potentes unidades estratigráficas de derrumbe.



Figura 8. Fotografía cenital en gran angular del alcázar del Calvario desde la esquina norte del mismo (3Dscanner).

Este alcázar presenta un recinto de planta trapezoidal rigurosamente regular, cuya adaptación a los potentes desniveles naturales de hasta 10 m de diferencia de cota resultó notablemente compleja. Este pequeño recinto, que contaba con una superficie total de unos 300 m², medía unos 12 m de longitud en el lado noreste sobre la cresta rocosa superior, mientras que la muralla sureste de la parte inferior, paralela a la anterior, llegaba a los 17,50 m sin contar la anchura de un refuerzo o zarpa que se le adosaba por el exterior, alcanzando con ésta los 20,70 m. Los otros dos lados, que no son paralelos, presentaban una longitud muy similar de unos 17 m, que superaría ligeramente los 18 m con el citado refuerzo externo. Esta regularidad en planta, de momento sin paralelos conocidos en la zona², se explica bien si consideramos este conjunto como una fortificación de naturaleza estatal similar a otras fortalezas contemporáneas, como la alcazaba de El Castellón de Bobastro (Martínez, 1997a: 143-145; 1997b: 38), localizadas en áreas mucho más meridionales de al-Andalus, fruto de la iniciativa del Estado califal y construidas tras la sumisión de las regiones donde se ubican a la autoridad cordobesa.

Internamente, el alcázar del Calvario se organizó modularmente en tres niveles o terrazas escalonadas de funciones y dimensiones diversas, de modo que, sin contar el grosor de los muros, el inferior alcanzaba una amplitud de unos 3,55 m, el intermedio de entre 2,80 y 4,50 m y el superior de unos 5 m. Este nivel alto, apoyado en la cresta superior de caliza tuvo, además de la defensiva, una función claramente residencial, dado que contó con un hogar-chimenea tallado en la roca y dispuso de al menos dos estancias, una de las cuales se cubrió con un forjado de madera apoyado en un arco del que sólo se conservan los apoyos. En este nivel superior destaca además la presencia de una escalera de mortero de yeso muy bien conservada que ponía en comunicación dos alturas dentro del mismo.

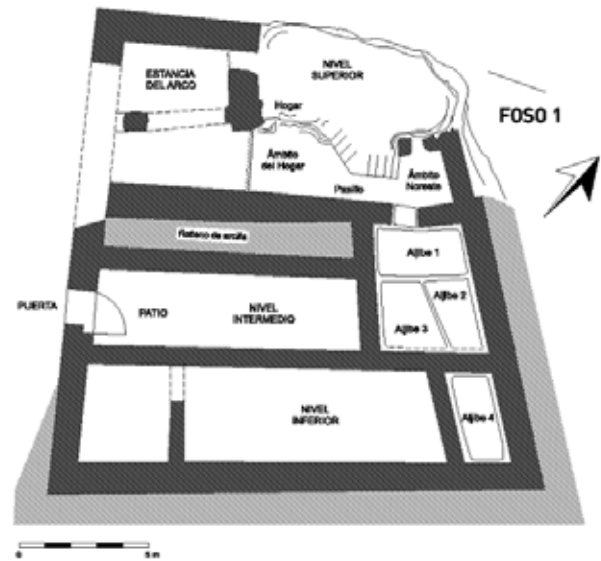


Figura 9. Croquis de la planta del alcázar del Calvario (E. N. Vallespín Domínguez).



Figura 10. Levantamiento 3D del alcázar del Calvario. Vista cenital (3Dscanner).



Figura 11. Levantamiento 3D del alcázar del Calvario. Vista frontal (3Dscanner).

El nivel intermedio, de gran complejidad, albergaba la puerta del alcázar, muy sencilla, de acceso directo y abierta en la cara suroeste del mismo, que daba paso a una especie de patio interior cerrado por el este con un muro de compartimentación interna que separaba dicho ámbito respecto a otro espacio oriental ocupado por tres aljibes de planta básicamente cuadrangular. Por último, el nivel inferior contó con otro de estos aljibes alojado en la esquina oriental del conjunto.

El complejo hidráulico del alcázar, compuesto por cuatro aljibes escalonados fabricados con mortero de yeso y con una capacidad teórica total máxima de unos 20 m³ (20.000 litros), se abastecería de las aguas pluviales recogidas en la cresta superior del Calvario por medio de una serie de canalillos tallados en la roca. Estos aljibes de mortero de yeso tienen paralelos en el vecino castillo de Castro, en otros del leridano de Sant Llorenç de Mongai y en algunos de cronología califal-taifa de la ciudad de Huesca (Juste, 1996: 164, fig. 37).



Figura 12. Aljibe 1, en el nivel superior del alcázar del cerro Calvario.



Figura 13. Detalle de la escalera de mortero del nivel superior del alcázar del Calvario.

En lo que respecta a las técnicas constructivas, la mayor parte de los vestigios conservados del alcázar consiste en zócalos o basamentos de mampostería y sillarejo rejuntados

con barro cuyos materiales fueron, a juzgar por su aspecto, obtenidos en su mayoría de las ruinas de la ciudad romana, si bien los desaparecidos muros aéreos se levantaron con tapial de tierra mezclada con yeso y áridos como grava y fragmentos cerámicos. Otros elementos de conjunto, como los cuatro aljibes del complejo hidráulico y la escalera del piso superior, se fabricaron con mortero de yeso utilizando también encofrados de madera.

El análisis de las medidas de los restos del alcázar nos ha permitido apreciar la existencia en el mismo de un módulo de 0,70 m que parece relacionado con el denominado “codo menor” oficial de época califal denominado ma’ muni, de 0’47 m, dado que aquél equivaldría aproximadamente a 1,5 codos.

La originalidad arquitectónica de este conjunto defensivo, sobre todo en lo referente a la regularidad de su planta y a las técnicas y materiales constructivos, resulta manifiesta en el contexto de la poliorcética andalusí de la Marca Superior, ya que las fortificaciones contemporáneas de la zona prepirenaica, seguramente erigidas por iniciativa de los linajes militarizados muladíes que señorean la región, son mayoritariamente de planta irregular y se construyen total o parcialmente con sillares regulares de gran aparejo (Asensio, 2011).



Figura 14. Hebilla de bronce de cerro Calvario (Foto F. Alvira), (Asensio y Magallón, 2011: 112).



Figura 15. Fragmento de atafór con vidrio melado de cerro Calvario (Foto F. J. Gutiérrez).

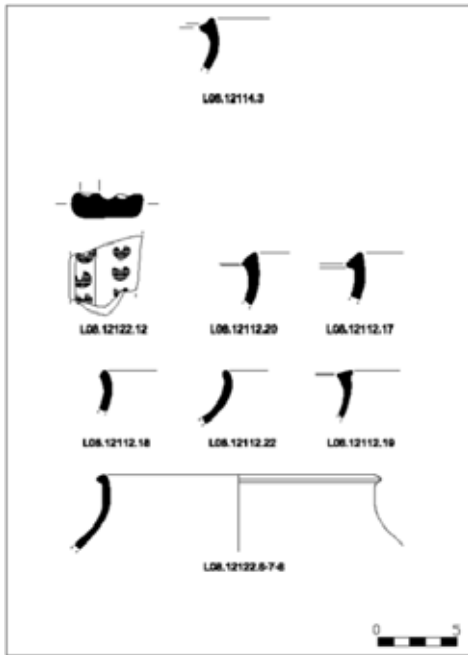


Figura 16. Cerámicas posteriores a la construcción del complejo califal de cerro Calvario (Dibujo F. J. Gutiérrez).

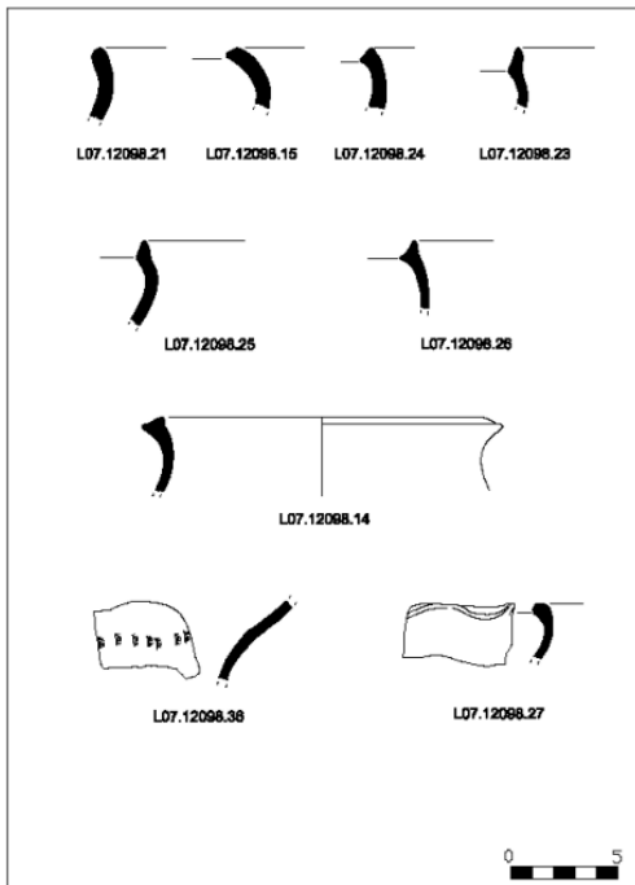


Figura 17. Cerámicas posteriores a la construcción del complejo califal de cerro Calvario (Dibujo F. J. Gutiérrez).



Figura 18. Fragmentos cerámicos decorados con cuerda seca parcial del cerro Calvario (Foto F. Alvira) (Asensio y Magallón, 2011: 110).

Los vestigios muebles asociados a los niveles de ocupación del alcázar, aunque no muestran radicales diferencias respecto a los de la etapa precedente de época emiral, ya que siguen predominando abrumadoramente las ollas grises aunque ahora con bordes y tamaños mucho más variados, sí permiten apreciar la presencia de producciones propias de los siglos X y XI procedentes de entornos urbanos, tales como vajillas oxidantes y vidriadas de mesa (ataifores y redomas) o algunos ejemplares decorados con la técnica de cuerda seca parcial. Esta escasa permeabilidad de los ajuares cerámicos propiamente islámicos entre los pobladores tanto del asentamiento castral como del conjunto fortificado del Calvario en las épocas califal y taifa resulta plenamente coherente con las noticias de las fuentes escritas y los datos de la toponimia y la antroponimia, que apuntan a que en esta zona rural y extrema de la Marca Superior la arabización y la islamización fueron superficiales incluso a la altura de la segunda mitad del siglo XI en el contexto de la conquista cristiana (Asensio y Magallón, 2011: 134-139).

En cuanto a los hallazgos de objetos metálicos, muy escasos, destaca una pequeña hebilla de bronce decorada con una palmeta, de la que se conoce un ejemplar bastante similar procedente del yacimiento leridano de Solibernat (Rovira y Casasnovas, 2006: 160, fig. 8.4 y 16), y algunos ejemplos mal conservados de puntas y regatones de hierro similares a los hallados en otros yacimientos contemporáneos del norte de la Marca Superior como el citado de Solibernat (Rovira y Casasnovas, 2006) o el de Zafranales en Fraga (Montón, 1997).

Respecto a los hallazgos monetales, poco numerosos, resulta relevante el hecho de que todos ellos pertenecen a acuñaciones ibéricas y romanas en bronce, en general con un altísimo nivel desgaste que apunta hacia un largo periodo de circulación que hace pensar a su vez en que estarían en uso durante muchos siglos hasta la Alta Edad Media.

4. CONCLUSIONES

Como conclusión a este breve trabajo nos gustaría destacar en primer término que los conocimientos generados por las campañas de excavación en el cerro Calvario han supuesto un antes y un después tanto para el conocimiento del periodo altomedieval en esta zona del interfluvio Cinca-Ésera (Tomás, 2013: 24) como para el conjunto del extremo norte de la Marca Superior, donde apenas se habían llevado a cabo intervenciones arqueológicas de importancia y con la suficiente continuidad centradas en la época andalusí.

A partir de estos trabajos hemos podido documentar la existencia de un asentamiento castral altomedieval en la cumbre del cerro Calvario, en donde se constata la gran sencillez de la arquitectura y de los ajuares propios de los asentamientos campesinos andalusíes de la zona en la época emiral.

Sobre los restos de este hábitat se ha documentado la existencia de un amplio asentamiento fortificado, con la complejidad típica de los *husun* andalusíes, que contaba con un amplio recinto o albacar y un reducto o alcázar construido con tapial de tierra sobre zócalo de mampostería reutilizada,

de planta trapezoidal regular modular de la que de momento no conocemos paralelos en la región, provisto de diversas infraestructuras como un complejo sistema de captación y almacenamiento de agua, que sólo se entiende en un contexto de dominio por parte de un aparato estatal como el cordobés. La cultura material de este periodo califal-taifa, dentro de la simpleza de la de los asentamientos rurales andalusíes, es mucho más variada y rica que en la fase anterior, dado que se percibe la presencia de producciones cerámicas de mesa procedentes de las medinas de Barbastro y Lérida muy probablemente.

Este asentamiento de carácter eminentemente militar, que identificamos como el *qasr* o *hisn Muns-Castro Munniones* de las fuentes escritas árabes y latinas, regía una pequeña demarcación territorial de la Frontera Extrema, dependiente posiblemente de la medina de Barbastro, que tras diversos avatares durante la segunda mitad del siglo XI cayó en manos de las tropas del rey Sancho Ramírez en 1081 gracias a la ayuda de varios de sus habitantes (Asensio y Magallón, 2011: 139-140; DERRVE, nº 4; CDSR, nº 55), de manera que a partir de entonces se convierte en tenencia real durante algunas décadas hasta su definitivo abandono quizá a mediados del siglo XII.



Figura 19. Vista general las las ruinas del alcázar del Calvario desde el este durante la campaña de excavaciones de 2011.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes documentales

CA: Corral, J. L. (ed.), (1984), *Cartulario de Alaón* (Huesca), Zaragoza.

CDSR: Canellas, Á. (ed.), (1993), *Colección Diplomática de Sancho Ramírez*, Zaragoza.

CDSV: Martín Duque, Á. J. (ed.), (2004), *Colección*

Diplomática del Monasterio de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219), Zaragoza.

DERRVE: Lacarra, J. M^a. (1982), *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro vol. 1 (nº 1 a 319)*, Zaragoza.

Bibliografía

Abadal, R. (1955), *Els contats de Pallars i Ribagorça*, Barcelona.

'Abd al-Karim, G.: (1977), *Terminología geográfico-administrativa e historia político-cultural de al-Andalus en el 'Mu'yam al-Buldan de Yaqut*, Sevilla.

Asensio, J. Á. (2011), "Cuarte y Pueyo de Fañanás. Dos asentamientos rurales andalusíes de la Hoya de Huesca", *Salduie 11*, Zaragoza.

Asensio, J. Á. *et alii* (2005), "Excavaciones en Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca). El reducto defensivo sudeste de la fortaleza altomedieval del cerro Calvario, el aljibe y sus estructuras anejas. Informe de la campaña de 2004", *Salduie 5*, Zaragoza, p. 355-375.

Asensio, J. Á. *et alii* (2006), "La fortaleza andalusí del Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones de 2005. Nuevos datos acerca de la fortaleza andalusí y una propuesta de identificación de la misma", *Salduie 6*, Zaragoza, p. 389-409.

Asensio, J. Á. *et alii* (2008), "La fortaleza andalusí del cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca). Propuesta de identificación de la misma con Castro Muñones", *Aragón en la Edad Media XX. Homenaje a la Profesora M^a. de los Desamparados Cabanes Pecourt*, Zaragoza, p. 85-102.

Asensio, J. Á. *et alii* (2010), "La fortaleza andalusí de cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca): análisis de su planta y técnicas constructivas", *Pallas 82, Ab Aquitania in Hispaniam. Mélanges d'histoire et d'archéologie offerts à Pierre Sillières*, Toulouse, p. 255-274.

Asensio, J. Á y Magallón, M^a A. (2011), *La fortaleza altomedieval del cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca). Un hisn en el extremo norte de la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca.

Catalán, D. y Andrés, M^a. S. de (1975), *Crónica del moro Rasís, versión del qjbar muluk al-Andalus de Ahmad ibn Muhammad ibn Musa al-Razí, 889-955; romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mahomad, alarife, y Gil Pérez, clérigo de don Plerianes Porçel*, Madrid.

Granja, F. de la (1967), "La Marca Superior en la obra de al-Udri", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, vol. VIII*, Zaragoza, p. 447-545.

Iglesias, M. (2001), *Historia del Condado de Ribagorza*, Huesca.

Juste, N. (1996), "Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana", *Bolskan 11*, Huesca, p. 133-171.

Magallón, M^a. Á. y Sillières, P. (eds.) (2013), *Labitolosa (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne), una cité romaine de l'Hispanie Citérieure*, Burdeos.

Magallón, M^a. Á. *et alii* (2004), "Excavaciones en la ciudad hispano romana de Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca). Informe preliminar de la campaña de 2003", *Salduie 4*, Zaragoza, p. 489-506.

Magallón, M^a. Á. *et alii* (2007), "Informe de la campaña de excavaciones arqueológicas del año 2006 en Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca). Novedades sobre la arquitectura doméstica y la fortaleza andalusí", *Salduie 7*, Zaragoza, p. 259-279.

Martínez Enamorado, V., (1997a), "Bobastro (Ardales, Málaga): una madina para un rebelde", *Qurtuba 2*, Córdoba, p. 135-148.

Martínez Enamorado, V. (1997b), "Bobastro (Ardales, Málaga): la ciudad de Ibn Hafsun", *Archéologie Islamique 7*, París, p. 27-44.

Montón, F. J. (1997): *Zafranales. Un asentamiento de la frontera hispano-musulmana en el siglo XI* (Fraga, Huesca), Huesca.

Rovira, J. y Casasnovas, A., (2006), "Armas y equipos en la Marca Superior de al-Andalus. El reducto rural islámico de Soliberbat (Lleida) y su panoplia militar en la primera mitad del siglo XII", *Gladius XXVI*, Madrid, p. 149-174.

Salarrullana, J. (ed.) (1907), *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez I, desde 1063 a 1094*, Zaragoza.

Salinas, E. (2013), "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba", *Arqueología y Territorio Medieval 20*, Jaén., p. 67-96.

Tomás Faci, G. (2013), *La organización del territorio y las dinámicas sociales en Ribagorza durante la gran expansión medieval (1000-1300)*, Tesis Doctoral en línea, Universidad de Zaragoza.

NOTAS ACLARATORIAS

¹ Al-Udri: 150-151, 182: *Qasr Muns, Hisn Muns* (Granja, 1967: 509-510, 525). Al-Razí, XI: *Maqueonos, Maquionos* (Catalán y Andrés, 1975: 46-47). Yaqut, IV, 674: *Mayunis* ('Abd al-Karim, 1977: 88). *Castro de Munniones* (CDSR n° 40, año 1076, falsificación), *castro Munniones* (CDSV n° 72, año 1079, falsificación), *castro Munnionis* (CDSV n° 73, año 1081, falsificación), *castro Muniones* (DERRVE n° 4; CDSR n° 55, año 1081), *castrum, quod vocatur Monnionis* (Salarrullana, 1907: n° XXXVIII, año 1089, falsificación), *castrum quod vocatur Monnionis* (CDSR n° 115, año 1090, falsificación), *quod vocatur Monnionis* (Salarrullana, 1907: n° XLI, año 1090, falsificación), *castro Muniones* (CA n° 308, año 1116), *castro Moniones* (CDSV n° 161, año 1132).

² Aunque las vecinas y contemporáneas fortalezas de Graus y Olvena pudieron ser parecidas en cuanto a sus plantas y técnicas constructivas, a juzgar por los restos en superficie, similares a los del cerro Calvario antes de las excavaciones. También los restos de la fortaleza de Buil, en Sobrarbe, tienen un aspecto similar.

I CONGRESO



ARQUEOLOGÍA PATRIMONIO ARAGONÉS

Con la colaboración de:

